

La investigación-acción participativa en psicología comunitaria. Principios y retos

Fabricio E. BALCÁZAR
Universidad de Illinois Chicago

Resumen

Este artículo presenta una revisión de los principios y retos de la Investigación Acción Participativa (IAP) como es utilizada en la psicología comunitaria, incluyendo características epistemológicas e ideológicas, así como estrategias para su implementación. El grado de control, colaboración y compromiso de las personas implicadas determina su nivel de participación. Las actividades centrales de la IAP incluyen investigación, educación y acción. Se sugieren metodologías de evaluación de necesidades participativas y guías de acción como estrategias prácticas para su planificación y realización. Algunos retos son discutidos, así como dificultades prácticas y metodológicas. Se valora la necesidad de profundizar en el entrenamiento de los futuros investigadores en la efectiva utilización de metodologías basadas en la IAP.

Palabras clave: investigación-acción participativa, retos metodológicos, guías de implementación.

Abstract

This paper provides a review of some of the principles and challenges of Participatory Action Research (PAR) as it is utilized in community psychology, including its ideological and epistemological characteristics, and general implementation strategies. The degree of control, collaboration and commitment of the people involved in the research process determine their level of participation. This in turn can be used to classify PAR interventions. The central activities of participatory action research include investigation, education and action. Participatory needs assessment methodologies and action guides are suggested as useful strategies for planning and conducting interventions. Several implementation challenges are discussed, including both methodological and practical difficulties. More academic training of future researchers in the effective utilization of PAR methodologies is recommended.

Key words: Participatory Action Research, Methodological Challenges, Implementation Guides.

Dirección del autor: Department of Disability and Human Development. 1640 West Roosevelt Road,

marzo 2003. Aceptado: septiembre 2003.

La investigación-acción participativa (IAP) ha sido conceptualizada como “un proceso por el cual miembros de un grupo o una comunidad oprimida, recogen y analizan información, y actúan sobre sus problemas con el propósito de encontrarles soluciones y promover transformación política y social” (Selener, 1997, pág. 17). Esta definición tiene varias implicaciones.

Primero, se habla de un grupo o comunidad oprimida. El contexto de opresión refleja una posición ideológica y política en favor de grupos minoritarios o grupos que experimentan condiciones de explotación y/o marginalización. Prilleltensky y Nelson (2002) caracterizan la opresión como un estado de dominación en el cual el oprimido sufre las consecuencias de privación, exclusión, discriminación, explotación, control de su cultura y en algunos casos violencia. Estos autores también afirman que la opresión produce un estado de relaciones asimétricas de poder, caracterizadas por la dominación, la subordinación y la resistencia. La dominación se ejerce al restringir acceso a los recursos materiales y al propagar creencias negativas del oprimido sobre sí mismo/a. Solamente cuando el oprimido logra un cierto nivel de conciencia crítica puede ocurrir la resistencia.

Segundo, las personas que participan, independientemente de su grado de educación y posición social, contribuyen en forma activa al proceso de investigación. Esta posición es influenciada por la pedagogía del oprimido (Freire, 1970) y refleja la convicción de que la experiencia de todas las personas es valiosa y les puede permitir contribuir al proceso.

Tercero, la investigación está enfocada a generar acciones para transformar la realidad social de las personas involucradas. Esta posición cuestiona la función social de la investigación científica tradicional y postula el valor práctico y aplicado del trabajo de investigación-acción con grupos o comunidades sociales.

Cuarto, la IAP se postula desde una perspectiva dialéctica a la investigación (cuestionando el positivismo lógico), la cual se solidariza con el oprimido, se esfuerza por reforzar las fortalezas de los grupos marginados, dándole voz a aquellos que no la tienen (Brydon-Miller, 1997). La IAP introduce la colaboración entre los investigadores externos y los miembros de la comunidad o grupo como un requisito fundamental del proceso de investigación. Como lo proponen Dalton, Elias y Wandersman (2001), la combinación de acción e investigación crea nuevas oportunidades en las que los miembros de la comunidad y los investigadores pueden enseñarse mutuamente y aumentar la efectividad de su trabajo.

La IAP tiene sus orígenes en el trabajo pionero de Kurt Lewin (1946) quien propuso inicialmente el nexo entre investigación y acción (IA), influenciado en parte por sus observaciones de comunidades y grupos religiosos en los Estados Unidos, quienes despliegan un gran espíritu de autoayuda en el proceso de solucionar los problemas y atender a las necesidades de los miembros de la comunidad. El método de Lewin partía de la teoría psicosocial y proponía combinar teoría y práctica en la investigación-acción a través del análisis del contexto, la categorización de prioridades y la

evaluación. Lewin estaba interesado en examinar los efectos de varias modalidades de acción social, con la intención de desarrollar una teoría psicosocial, elevando el papel del psicólogo social como agente de intervención y cambio. Más tarde Fals-Borda, Bonilla y Castillo (1972) propusieron crear un centro de investigación y acción social que dio lugar a la formulación de la investigación-acción participativa como hoy se le conoce. El método de FalsBorda estaba basado en la inserción del investigador en la comunidad, el análisis de las condiciones históricas y la estructura social de la comunidad, el desarrollo del nivel de conciencia de los miembros de la comunidad, el desarrollo de organizaciones políticas y grupos de acción y lo que ellos llamaron la investigación militante, caracterizada por su énfasis en la solución de problemas y el compromiso con la comunidad o grupo (FalsBorda, 1985). Jiménez-Domínguez (1994) hace una recopilación detallada de este proceso, y concluye que las contribuciones teóricas de Lewin y de Fals-Borda, pueden ser reinterpretadas y actualizadas complementariamente para validar y refinar el conocimiento producido, convirtiéndolo en acción social en el plano comunitario.

Presupuestos ideológicos y epistemológicos de la IAP

Desde el punto de vista ideológico, la IAP representa creencias sobre el papel del científico social en disminuir la injusticia en la sociedad, promover la participación de los miembros de comunidades en la búsqueda de soluciones a sus propios problemas y ayudar a los miembros de las

comunidades a incrementar el grado de control que ellos tienen sobre aspectos relevantes en sus vidas (por ejemplo, incremento de poder o empoderamiento). La IAP genera conciencia sociopolítica entre los participantes en el proceso – incluyendo tanto a los investigadores como a los miembros del grupo o comunidad. Finalmente, la IAP provee un contexto concreto para involucrar a los miembros de una comunidad o grupo en el proceso de investigación en una forma no tradicional, como agentes de cambio y no como objetos de estudio. Dado que la colaboración entre los investigadores (psicólogos comunitarios) y los miembros de comunidades o grupos es central en la IAP, vale la pena considerar las recomendaciones hechas por Nelson, Prilleltensky y MacGillivray (2001) con referencia al proceso de colaboración y los valores implícitos en estas relaciones. Ellos proponen que las alianzas solidarias son relaciones entre psicólogos comunitarios, grupos oprimidos y otros agentes interesados que aspiran avanzar en los valores de compasión, cuidado, comunidad, salud, autodeterminación, participación, distribución de poder, diversidad humana, y justicia social para los grupos oprimidos. Nelson *et al.* (2001) argumentan que estos valores deben dirigir el proceso y los resultados de las alianzas que se localizan en servicios y apoyo, desarrollo de coaliciones, programas de acción social, e investigación y evaluación.

Desde el punto de vista epistemológico, la IAP plantea primero que la experiencia permite a los participantes *aprender a aprender*. Esto supone una ruptura con modelos tradicionales de enseñanza en los cuales los individuos

juegan un papel pasivo y simplemente acumulan la información que el instructor les ofrece. Esta es una posición influenciada también por Freire (1970), que implica que los participantes pueden desarrollar su capacidad de descubrir su mundo con una óptica crítica que les permite desarrollar habilidades de análisis que pueden aplicar posteriormente a cualquier situación. Segundo, el proceso de investigación permite a los miembros de la comunidad *aprender a conducir investigación* (aprender a encontrar información pertinente en internet, a identificar y comunicarse con grupos u organizaciones similares para ganar apoyo y expandir recursos, etc.), y valorar el papel que la investigación puede jugar en sus vidas. Tercero, los participantes en IAP *aprenden a entender su papel* en el proceso de transformación de su realidad social, no como víctimas o como espectadores pasivos, sino como actores centrales en el proceso de cambio. Finalmente, el promover el desarrollo de conciencia crítica entre los participantes, se convierte en un proceso liberador. Freire (1970) argumenta que el individuo que adquiere una visión crítica del mundo experimenta un cambio cualitativo que le afecta y transforma por el resto de su vida. Freire se refiere al proceso de “*humanización*” que ocurre cuando el

individuo se empieza a liberar gradualmente de todas las fuerzas sociales y experiencias previas que lo convirtieron en objeto y que no le permitían realizar su potencial humano.

Taxonomía para clasificar aproximaciones de investigación-acción participativa

El grado de participación de los miembros de la comunidad o grupo determina el nivel de IAP. Este es una función de tres componentes: (1) El *grado de control* que los individuos tienen sobre el proceso de investigación-acción; (2) el *grado de colaboración* en la toma de decisiones que existe entre los investigadores profesionales (externos) y los miembros de la comunidad; y (3) el *nivel de compromiso* de los participantes de la comunidad y los investigadores externos, con el proceso de investigación y cambio social (ver tabla 1). La combinación de estos factores permite clasificar los niveles de investigación-acción en tres niveles, además de los casos que no utilizan IAP.

Los procesos de IAP a niveles bajo y medio son más comunes, mientras que los procesos a nivel alto son más raros (Selener, 1997). Hay quienes afirman que el nivel bajo no debería ser considerado IAP, ya que en muchos estudios de este

Tabla 1. Nivel de IAP como función del papel de los participantes.

<i>Nivel de IAP</i>	<i>Grado de control</i>	<i>Grado de colaboración</i>	<i>Grado de compromiso</i>
<i>No IAP</i>	Sujetos de investigación sin control	Mínimo	Ninguno
<i>Bajo</i>	Capacidad de dar retroalimentación	Comité de consejeros	Mínimo
<i>Medio</i>	Responsabilidad por supervisión y asistencia a las reuniones del equipo	Consejeros, consultores-observadores con contrato	Varios compromisos y sentido de pertenencia en el proceso
<i>Alto</i>	Socios igualitarios, o líderes con capacidad de conducir el proceso de investigación.	Investigadores activos o líderes de la investigación	Compromiso total y sentido de propiedad del tratar

tipo los miembros de la comunidad juegan un papel muy secundario. El nivel medio es posiblemente el más frecuente, pues la práctica de incluir miembros de la comunidad en el equipo de investigación como consultores pagados es muy común en los Estados Unidos, donde la investigación está frecuentemente financiada con fondos del gobierno federal. La dificultad de obtener niveles altos de IAP refleja en parte la falta de recursos y conocimiento que caracteriza a las poblaciones marginales y oprimidas. Sin embargo, muchas organizaciones no gubernamentales (ONGs), agencias de servicio comunitario o del área de la salud, tienen la capacidad de emplear investigadores para conducir proyectos de investigación participativos de acuerdo a sus necesidades o implementar programas de servicios en colaboración con otras agencias locales. Esta práctica es más común y en este caso las agencias tienen el control del proceso de investigación y desarrollo de programas de intervención.

Actividades centrales de la IAP

Hay tres actividades centrales en la investigación-acción participativa (ver figura 1). *Investigación*. Esto se refiere al papel activo que los participantes juegan en

documentar la historia de su experiencia o su comunidad, analizar en forma sistemática las condiciones actuales de su problemática y las condiciones que previenen el cambio en el ámbito local (análisis funcional de antecedentes y consecuencias). Una estrategia

participativa de identificación de necesidades como el *método de identificación de preocupaciones* desarrollado por colegas en la universidad

de Kansas (Fawcett, Seekins, Whang, Muiu y SuárezBalcázar, 1982) es consistente con los principios básicos de la IAP y ha sido aplicada efectivamente con varias poblaciones (por ejemplo, Suárez-Balcázar, Balcázar, Quiros y Quiros, 1995; Suárez-Balcázar, 1998). Una vez identificadas las necesidades, los participantes determinan las prioridades y organizan grupos de acción para planear en forma sistemática el proceso de solución de los problemas.

Educación. Los participantes aprenden a desarrollar una conciencia crítica que les permite identificar las causas de sus problemas (alejándolos de posiciones

victimizantes como la superstición y la desesperanza aprendida) e identificar posibles soluciones. El propósito es enseñar a la gente a descubrir su propio potencial para actuar, liberándoles de estados de dependencia y pasividad previos, y ayudarlos a comprender que la solución está en el esfuerzo que ellos mismos puedan tomar para cambiar el estado de cosas. La educación también incluye entrenamiento de líderes en como dirigir reuniones y grupos de acción (Seekins, Balcázar y Fawcett, 1985).

Acción. Los participantes implementan soluciones prácticas a sus problemas, utilizando sus propios recursos o en solidaridad con otros grupos o gremios. Estas actividades están interrelacionadas y forman un ciclo dinámico.

El investigador como agente externo facilita y apoya el proceso, frecuentemente ayudando al grupo a formar coaliciones, a obtener recursos necesarios, o facilitando el proceso de educación de los miembros de la comunidad. Nosotros hemos propuesto un modelo participativo para el desarrollo de la capacidad de grupos deseosos de solucionar sus necesidades (Balcázar, Suárez-Balcázar y Keys, 1998) con base en el método de identificación de necesidades de Fawcett *et al.* (1982), complementado con una guía para grupos de acción (véase en la tabla 2 un resumen de los componentes principales).

El *índice de acciones* (Balcázar, *et al.*, 1997) permite a los participantes seleccionar de un menú de 38 actividades¹. El índice de acciones explica brevemente y en términos simples en qué consiste cada actividad, el objetivo de la actividad, los recursos necesarios para completar la acción, y presenta una lista de posibles

consecuencias positivas y negativas resultantes de

cada acción. Las acciones incrementan en grado de complejidad y severidad (véase la tabla 3). De esta forma, los participantes están más informados y tienen más claridad y una gran variedad de opciones para desarrollar sus objetivos de cambio.

La IAP es generalmente iniciada por un agente externo (típicamente un investigador asociado con una universidad local). El agente facilitador puede jugar un papel inicial central, promoviendo el desarrollo de conciencia crítica y facilitando la evaluación de necesidades de la comunidad o grupo. Pero este papel se transforma a medida que el proceso avanza, pues los líderes locales son los que dirigen el proceso de cambio. La comunidad controla la agenda y el agente externo provee apoyo logístico basado en su experiencia y conocimiento previos.

1. El índice de acciones está disponible en la siguiente dirección: (www.uic.edu/departments/DHD/advocacy&empowerment)

Tabla 2. Modelo de desarrollo de capacidad de los miembros de la comunidad para lograr incremento de poder (*empowerment*).

Fase I. Organizar una coalición de líderes de la comunidad

1. Contactar con las agencias locales de servicios sociales (por ejemplo, iglesias, centros médicos, etc.).
2. Identificar a los líderes de la comunidad.
3. Discutir las metas del proyecto con los líderes.
4. Aprender sobre la comunidad y las características de sus miembros.
5. Reclutar y entrenar miembros de la coalición de líderes.

Fase II. Identificar las necesidades de la comunidad

1. Conducir grupos focales para identificar los problemas y necesidades generales.
2. Invitar una muestra representativa de los miembros de la comunidad a una reunión para preparar el cuestionario de evaluación de necesidades.
3. Desarrollar el cuestionario de evaluación de necesidades.
4. Distribuir el cuestionario y recolectar datos.

El resultado del proceso de IAP depende de las metas fijadas por el grupo o comunidad, el tipo de resistencia u oposición encontrada, los recursos disponibles (incluyendo el grado de compromiso y participación de la comunidad o grupo), y la efectividad de las acciones tomadas.

Nosotros recomendamos planear campañas en términos de pasos progresivos, empezando por objetivos o tareas sencillas, pasando gradualmente a objetivos y tareas más complejas. De esta forma, los participantes tienen más oportunidades de progresar, lo cual refuerza sus esfuerzos y los anima a continuar adelante. La IAP se puede aplicar a muchos problemas y en diferentes áreas. Por ejemplo, la prevención del sida (por ejemplo, Lindsey y Stajduhar, 1998), la violencia juvenil (por ejemplo, Thomas, 2000), el desarrollo empresarial

5. Analizar los resultados y preparar una lista con los principales problemas y fortalezas de la comunidad.

Fase III. Organizar grupos de acción

1. Organizar asambleas públicas para discutir los resultados e identificar posibles soluciones.
2. Seleccionar las necesidades prioritarias (2 ó 3) en discusiones con los líderes y miembros de la comunidad.
3. Reclutar voluntarios en las asambleas públicas para conformar 2 ó 3 grupos de acción que correspondan a las necesidades prioritarias de la comunidad. **Fase IV. Apoyar los grupos de acción**

1. Entrenar a los líderes de los grupos de acción sobre cómo conducir reuniones y planear acciones (por ejemplo, como usar el índice de acciones).
2. Entrenar a los miembros de los grupos en identificar obstáculos o facilitadores en el proceso de incremento de poder.
3. Entrenar los grupos en el proceso de organización y lucha por sus derechos.
4. Ayudar a los grupos a identificar prioridades y planear acciones.
5. Ayudar a los grupos a identificar recursos locales y fuentes de apoyo externas.
6. Enseñar a los líderes a llevar registros de las actividades de cada grupo de acción.
7. Organizar reuniones periódicas con los líderes, para revisar el proceso de planeación y reflexionar sobre los avances y fracasos, así como la necesidad de abordar nuevos problemas. **Fase V. Mantenimiento del modelo**
1. Identificar recursos adicionales para ayudar a los grupos de acción.
2. Asegurarse de que los líderes tienen copias de los instrumentos y materiales de entrenamiento.
3. Entrenar a un líder para que se encargue de entrenar a nuevos miembros.
4. Celebrar el logro de las metas planeadas.
5. Mantener contactos periódicos con los líderes para conocer el progreso o los problemas experimentados.
6. Es posible que sea necesario algún entrenamiento adicional para mantener el proyecto.

Tabla 3. Índice de acciones.

1. Postponer la acción.	8. Establecer un cauce de comunicación formal.
2. Reconocer personalmente una acción favorable.	9. Pedir una justificación formal.
3. Organizar una ceremonia de entrega de premios o una celebración.	10. Expresar oposición públicamente.
4. Dar apoyo públicamente.	11. Requerir y obtener más información.
5. Ofrecerse como voluntario para ayudara otros.	12. Preparar y distribuir una hoja informativa acerca de su grupo o el problema en cuestión.
6. Documentar la evidencia de una queja.	13. Pedir permiso para participar en comités o asistir a reuniones de otros grupos.
7. Criticar personalmente una acción perjudicial.	14. Vigilar el proceso de toma de decisiones.

15. Dar retroalimentación para corregir errores.
 16. Recordar su deber a los responsables.
 17. Expresar una queja informal.
 18. Buscar un mediador o un negociador.
 19. Formular una queja formal.
 20. Conducir un estudio.
 21. Desarrollar una propuesta.
 22. Conducir una actividad para recaudar fondos.
 23. Patrocinar una conferencia en la comunidad o una asamblea pública.
 24. Ofrecer educación pública.
 25. Lograr el consenso entre grupos diversos.
 26. Formar una coalición con otros grupos.
 27. Iniciar una acción legal.
 28. Solicitar el cumplimiento de leyes, políticas o reglamentos ya establecidos. (por ejemplo, Santos, 1989), campañas de educación de salud (Hohn, 1997), problemas relacionados con las dificultades de poblaciones migratorias (por ejemplo, Choudhry, Jandum, Mahal, Singh, SohiPabla y Butta, 2002), y problemas de poblaciones marginadas como los minusválidos (por ejemplo, Santelli, Singer, DiVenere, Ginsberg y Powers, 1998) o los ancianos (por ejemplo, Kovacs, 2000). Suárez-Balcazar *et al.* (1995), desarrollaron el proceso participativo de identificación de necesidades con miembros de una comunidad rural de Costa Rica afectada por la pérdida masiva de empleos en la comunidad. Voluntarios asistieron en el desarrollo del cuestionario y recolección de datos. En una asamblea pública, se discutieron los problemas con mayor prioridad y se exploraron soluciones. A esta reunión asistieron representantes de todos los sectores
 29. Solicitar la promulgación de nuevas leyes, políticas, reglamentos o estatutos.
 30. Organizar auditorías a favor de los usuarios de servicios y los consumidores.
 31. Recoger firmas para una petición.
 32. Conducir una campaña de escribir cartas.
 33. Inundar un sistema de servicios con muchas peticiones simultáneas.
 34. Exponer el problema en los medios de comunicación.
 35. Organizar la resistencia pasiva.
 36. Organizar manifestaciones y protestas.
 37. Organizar un boicot.
 38. Instaurar un programa de servicio alternativo.
- sociales de la comunidad (profesionales, obreros desempleados, pescadores locales, etc.) y se organizaron comités de acción. A los pocos meses, dichos comités reportaron progresos significativos en la solución de problemas de salud pública (tratamiento de aguas para beber) y la recolección de basuras. Los líderes de los sindicatos y las organizaciones más importantes formaron una coalición con representación amplia de todos los sectores sociales de la comunidad –incluyendo emprendedores y políticos locales– para promover el desarrollo económico. La coalición organizó el bloqueo de la carretera panamericana para darle publicidad a escala nacional al problema de la comunidad y luego organizaron una marcha de varios días hasta el Congreso de la República para presentar una petición para la creación de un puerto de libre comercio en la ciudad. Tres años después de haber iniciado el

proceso de evaluación de necesidades, el puerto libre fue construido con inversión del Gobierno Central.

Principios generales para la implementación de IAP

Selener (1997) presenta una sinapsis muy completa de estos principios, de los cuales resumo aquí los más importantes:

1. *La IAP considera a los participantes como actores sociales, con voz propia, habilidad para decidir, reflexionar y capacidad para participar activamente en el proceso de investigación y cambio.* Esta es una posición similar a la asumida por Freire (1970), quien afirma que *“es solamente cuando el oprimido enfrenta al opresor y se involucra en una lucha organizada por su liberación, que ellos comienzan a creer en sí mismos. Este no es un descubrimiento puramente intelectual, sino que involucra acción y reflexión.”* (pág. 47) La IAP tiene fe en las personas y en su capacidad para participar en el proceso de investigación. El problema es que su propia historia de explotación y alienación no les permite tomar la iniciativa para transformar su realidad. Este es un papel crítico que el agente externo puede tomar durante el proceso inicial. Se trata de ayudarle a los miembros de la comunidad o grupo a que desarrollen una conciencia crítica de la realidad y realicen su potencial transformador.

2. *La última meta del proceso de IAPes la transformación de la realidad social de los participantes a través del incremento de poder.* A diferencia de otras aproximaciones de investigación, la IAP busca solucionar o remediar problemas

concretos que un grupo o comunidad enfrenta. Esto hace que el proceso tenga alto nivel de relevancia social. Dicha transformación se logra en aproximaciones sucesivas, pasando de problemas simples a los más complejos, con base en un plan de acción. El incremento de poder no se postula en este contexto como un proceso psicológico, sino como un cambio objetivo en las relaciones de poder y el acceso de los participantes a nuevas oportunidades y recursos importantes en sus vidas (Balcázar, Mathews, Francisco y Fawcett, 1994).

3. *El problema se origina en la comunidad y es definido, analizado y resuelto por los participantes.* A diferencia de aproximaciones tradicionales de investigación en las que los investigadores postulan hipótesis basadas en consideraciones teóricas que luego son confirmadas empíricamente o no, la IAP postula preguntas de investigación que son formuladas por los miembros de la comunidad y no por los investigadores externos. Los participantes mismos ayudan a analizar los problemas y contribuyen a buscar soluciones. Claro está que este proceso no es fácil. Los individuos que experimentan opresión, frecuentemente no tienen confianza en sí mismos y tienen creencias muy fuertes sobre la invulnerabilidad y poder del opresor. Freire (1970) dice que *“tienen el patrón metido en la cabeza y con fatalismo aceptan su explotación.”* Lo difícil es convencerlos de su capacidad para participar en esfuerzos de autoayuda para mejorar su condición social.

4. *La participación activa de la comunidad lleva a un entendimiento más auténtico de la realidad social que ellos*

viven. Se trata de definir la problemática en los términos y bajo las condiciones que los miembros de la comunidad experimentan y no desde la perspectiva de los investigadores externos. Esta es otra diferencia con la investigación tradicional, pues cuando se utilizan instrumentos estandarizados de evaluación, no se parte de la realidad concreta de la comunidad. Al utilizar instrumentos participativos de evaluación de necesidades –como el método de identificación de preocupaciones de Fawcett *et al.* (1982)– las preguntas son desarrolladas por los miembros del grupo o comunidad afectada. De esta forma, la identificación de las necesidades sentidas de la comunidad corresponde a su propia realidad y estimula la participación en la búsqueda de soluciones.

5. *El diálogo lleva al desarrollo de la conciencia crítica en los participantes.* Este principio está derivado directamente de los presupuestos formulados por Freire (1970). Se trata de un proceso de comunicación auténtica en la que los investigadores externos demuestran su capacidad de escuchar a los miembros de la comunidad, y los miembros de la comunidad pueden comunicarse efectivamente y escucharse unos a otros. En el diálogo dirigido al desarrollo de conciencia crítica se pueden utilizar varias aproximaciones. Una sigue un esquema socrático, planteando un problema y preguntando “¿y por qué?” para tratar de entender los antecedentes o causas. Por ejemplo, la población no tiene agua potable para tomar. ¿Y por qué? Porque la gente toma el agua de un río que esta contaminado. ¿Y por qué? Porque hay una planta industrial que arroja contaminantes

al agua 20 kilómetros al norte. ¿Y por qué?, etc. El otro esquema utiliza la analogía del río, preguntando a la gente cuáles son las condiciones anteriores del problema (el origen), cuáles son las condiciones actuales, y cuáles serán las condiciones futuras si no se toma acción inmediata para resolver el problema (Altman, Balcázar, Fawcett, Seekins y Young, 1994). Cualquiera que sea la metodología utilizada para fomentar el diálogo, este proceso es muy importante para que los miembros de la comunidad o grupo desarrollen una visión más clara de sus problemas y especialmente de su capacidad para solucionarlos.

6. *El reforzar las fortalezas de los participantes lleva a un incremento en el conocimiento de su capacidad personal para actuar y de sus esfuerzos de autoayuda.* Es importante reforzar a las personas que participan en el proceso, sobre todo por su historia de opresión y condiciones de alineación. De hecho, las barreras principales que la gente encuentra para participar en este tipo de proyectos son los temores e inhibiciones internalizadas sobre su estado de inferioridad o dificultad de cambio. Cuando la gente está convencida de que su situación no se puede cambiar, promover el cambio es muy difícil. Por esto los agentes externos tienen que esforzarse por planear actividades iniciales que tengan alta posibilidad de éxito, de tal forma que los participantes se sienten reforzados y estimulados para continuar con el proceso.

7. *La investigación participativa le permite a la gente desarrollar un mayor sentido de pertenencia del proceso de investigación.* El sentido de pertenencia que los participantes tienen del proceso de

investigación aumenta en función de su grado de compromiso y control de la investigación. De esta forma, los procesos con alto nivel de IAP tienen el beneficio adicional de ser percibidos por los participantes como esfuerzos propios, que merecen ser continuados o protegidos, independientemente de la relación o presencia de los investigadores externos. Esto incrementa la posibilidad de continuidad del proceso de cambio social a lo largo del tiempo. Es importante reconocer que una vez que la gente experimenta su capacidad de autoayuda, su sentido de eficacia personal aumenta, así como la confianza en sí mismos. Esta es una transformación muy importante en personas que experimentan condiciones de opresión, como se discutió anteriormente.

Dificultades en la implementación de la IAP

Jiménez-Domínguez (1994) cita varias críticas que han sido formuladas contra la IAP a través de los años, incluyendo: (a) la concepción de la ciencia popular (el proceso puede generar activismo político pero no necesariamente conocimiento científico); (b) el método de la IAP que con frecuencia no logra integrar en forma coherente la utilización de instrumentos de evaluación derivados de prácticas investigativas tradicionales, con los principios epistemológicos de la IAP (una excepción son las metodologías participativas de evaluación de necesidades como la propuesta por Fawcett *et al.*, 1982); y (c) la metodología no se puede aplicar a todos los problemas psicosociales, dadas las limitaciones contextuales inescapables. Complementando esta lista,

quiero elaborar brevemente las siguientes limitaciones del modelo de IAP:

1. *La utilización de métodos de investigación que no corresponden al contexto de la IAP.* Como lo mencioné anteriormente, el utilizar aproximaciones de investigación no participativas puede generar consecuencias negativas, pues es esencial que los miembros de la comunidad participen activamente en el proceso. Esto no significa que en la IAP nunca se pueden utilizar ciertos instrumentos o métodos. Si los miembros de un equipo de investigación con participación directa de representantes de la comunidad acuerdan utilizar algún cuestionario estandarizado como parte del proceso de evaluación, por ejemplo para medir estados de depresión dentro de sectores específicos de la comunidad, pues se usan. Lo importante es que la decisión de utilizar o no métodos o instrumentos de evaluación particular, se haga con participación directa de representantes de la comunidad. Un problema relacionado es que en muchas universidades no hay mecanismos para entrenar nuevos investigadores en metodologías participativas. Parte del problema ha sido el escaso número de modelos metodológicos prácticos y guías de acción específicas generadas en la literatura de IAP. Recientemente, el equipo de la universidad de Kansas produjo una caja de herramientas comunitarias (*community tool box* que se puede ver en internet en la siguiente dirección: <http://ctb.ku.edu>) que contiene información práctica para el desarrollo de habilidades de trabajo con comunidades y para la promoción del desarrollo comunitario y la salud desde una perspectiva participativa. Este recurso le

permite a los investigadores (incluyendo miembros de la comunidad) aprender nuevas habilidades, planear el trabajo o la intervención, solucionar problemas y conectarse con otras personas que están conduciendo esfuerzos similares.

2. *La actitud arrogante de parte de algunos investigadores externos.* Nosotros como investigadores externos somos frecuentemente interpelados por los miembros de la comunidad con respecto a nuestras intenciones y posiciones políticas. Debemos estar preparados a dar respuestas claras a estas preguntas, sin evasiones y con sinceridad. Las razones que llevan a un investigador a una comunidad o grupo pueden ser variadas, pero la honestidad es esencial para crear la confianza necesaria para desarrollar las relaciones con los líderes y otros miembros de la comunidad. También tenemos que ser conscientes de nuestra diferencia de clase, que puede interferir en el proceso. Estas se manifiestan, por ejemplo, cuando el investigador termina dirigiendo el proceso y los miembros de la comunidad jugando papeles de apoyo. La forma como este problema se corrige generalmente es que los miembros de la comunidad confrontan o interpelan al investigador y le hacen ser más consciente de su propia conducta y actitudes. En casos extremos, la comunidad se puede rehusar a continuar el trabajo con el investigador en cuestión. Es de esperar que dichos investigadores aprendan la lección y la próxima vez (si la hay) hagan un mejor trabajo de colaboración. Para los investigadores externos, este es un proceso continuo de reeducación, ya que el ambiente académico refuerza la arrogancia intelectual, que frecuentemente se manifiesta en el uso de lenguaje técnico y

el deseo de demostrar al hablar ciertos conocimientos particulares. La gente común no entiende los tecnicismos y no esta necesariamente interesada en aprenderlos.

3. *La falta de visión o conciencia crítica entre los miembros de la comunidad y los/las investigadores.* Este es un problema generalizado y es la razón por la cual no hay más movimientos y organizaciones comunitarias luchando por mejorar la calidad de vida. Este es también uno de los focos iniciales del trabajo de organización comunitaria que enfrentan la mayoría de los proyectos de IAP. Como dijo Freire, la falta de conciencia crítica en la gente oprimida es una barrera muy grande que hay que remover para permitirles encausarse en el proceso de liberación. El oprimido experimenta su realidad con un fatalismo y una desesperanza que le impiden concebir posibilidades de cambio y mucho menos cambios que puedan provenir de sí mismos. Ellos pueden aprender a depender de agentes externos para que les provean soluciones temporales (especialmente en época de elecciones). Pero es muy diferente cuando el individuo oprimido se propone como agente de su propio cambio. Hay que vencer el miedo, la inseguridad, la ignorancia y la falta de confianza en uno mismo, además de enfrentar las consecuencias negativas que el esfuerzo comunitario de cambio pueda generar por parte de las estructuras de poder amenazadas por el proceso. La represión es siempre una posibilidad que los miembros de la comunidad deben considerar al inicio del proceso de cambio. En estos casos hay que ser pacientes, pues la gente necesita estar preparada para enfrentar las

consecuencias de sus acciones y eso toma tiempo. Sin embargo, la mayor parte de las comunidades marginadas y oprimidas involucradas en este tipo de procesos, tienen mucho que ganar y poco que perder. No se trata de que la gente esté necesariamente dispuesta a dar su vida por la causa, pero sí de tener una visión clara del porqué del proceso y sus consecuencias en el ámbito grupal e individual.

4. *La falta de recursos para completar la investigación.* Este es un problema muy común, pues las comunidades marginadas no tienen muchos recursos –además del tiempo y la disposición de los miembros para participar activamente en el proceso. Sobre todo cuando la campaña toma mucho tiempo y no se ven soluciones parciales a los problemas, la gente se desanima y empieza a perder su fe en el proceso. También es común que la gente se sienta intimidada si enfrentan oposición violenta o represión. Una estrategia que los líderes utilizan efectivamente es usar los medios de comunicación para denunciar las condiciones de la comunidad y las acciones de los opositores al cambio. Frecuentemente las comunidades se solidarizan unas con otras o se involucran en coaliciones u organizaciones a escala regional o nacional que pueden solidarizarse con la causa y apoyar con recursos financieros o técnicos. Internet es una vía importante de comunicación que también permite globalizar la lucha a escala nacional e internacional. Un problema relacionado, es el grado de control que los investigadores externos ejercen sobre el proceso de investigación, especialmente si son ellos los que lo financian o controlan los fondos. Control

del proceso de investigación es probablemente uno de los problemas más comunes en IAP. Es recomendable aclarar estos aspectos desde el inicio del proceso y establecer relaciones claras. Cuando los investigadores tienen fondos para financiar el proceso de investigación, es aconsejable establecer contratos formales (por ejemplo, como consultores, subcontratistas, etc.) de tal forma que no se creen malentendidos y conflictos innecesarios un tiempo después. De igual forma se procede si el investigador es contratado por una ONG para dar consejo técnico en el proceso de investigación.

5. *Conflictos internos y/o crisis deliderazgo en la comunidad.* Este es un problema común que muchos movimientos comunitarios enfrentan. De hecho, la práctica de cooptar a los líderes del movimiento es una táctica reconocida que utiliza la oposición. El poder puede corromper y la oposición tiene muchos recursos y trata de manipularlos para su beneficio, sobre todo durante una campaña de este tipo. En los peores casos, los líderes son perseguidos, y en algunos casos desafortunados son asesinados (este ha sido un grave problema en Colombia, donde miles de líderes de movimientos sindicales campesinos y obreros han sido asesinados durante los últimos 20 años). Otro problema común, son las luchas internas en la comunidad debido, en parte, a la falta de confianza entre los miembros, la envidia y la falta de experiencia de los líderes. No es raro encontrar que en algunas comunidades la gente piense que los líderes se benefician directa o indirectamente de su papel en el movimiento, mientras otros cuestionan su motivación. Estos rumores son muchas

veces divulgados por la misma oposición y deben ser confrontados en reuniones de grupo. En otros casos, los líderes pueden, en efecto, estar motivados por interés propio y es importante confrontarlos oportunamente con el apoyo de otros miembros de la comunidad (Montero, 2003).

6. *Falta de tiempo para llevar el proceso a término* (especialmente de parte de los agentes externos, y sobre todo si son miembros de una universidad). Los procesos de investigación-acción participativa toman tiempo (generalmente dos años o más). Esto puede ser un problema para profesionales que están presionados por el contexto académico para producir publicaciones a corto plazo o facilitar proyectos de tesis de estudiantes, quienes generalmente solo tienen de 6 a 12 meses para completar su investigación. Estas presiones crean restricciones arbitrarias en el proceso de investigación que no corresponden al curso natural de desarrollo del proceso de cambio de la comunidad o grupo. El paso del tiempo también es un problema para los miembros de la comunidad, quienes se pueden desgastar o cansar por la duración del proceso. Los líderes también se pueden cansar o encontrar que su participación afecta a otras obligaciones personales. Por esto es muy importante que la comunidad experimente progreso en el proceso (lograr objetivos intermedios a corto plazo), pues la falta de éxito y la frustración pueden acabar con el esfuerzo de cambio.

Conclusiones

La investigación-acción participativa es una aproximación teórica y

metodológica a la investigación psicosocial que tiene un gran potencial. Aunque la IAP ha sido controvertida debido a sus planteamientos políticos e ideológicos, el desarrollo de metodologías participativas de evaluación de necesidades e intervención comunitaria están creando nuevas oportunidades para aplicar el modelo y desarrollar un entendimiento sistemático de formas efectivas de enfrentar problemas sociales. Selener (1997) menciona cómo sus creencias cambiaron, pues inicialmente él creía que la IAP era la única estrategia legítima de investigación que podía conducir al cambio social. Él estaba convencido de que otras aproximaciones que reflejaran paradigmas positivistas contribuían a reproducir la injusticia y la desigualdad social. Sin embargo, al concluir su análisis, Selener reconoce estar equivocado. Hay un lugar para los varios niveles de investigación-acción participativa en el proceso de cambio social, y las aproximaciones de IAP pueden potencialmente incrementar el poder de los participantes para promover cambio, o pueden contribuir a la ingeniería social y el mantenimiento del *status quo*. En otras palabras, si el proceso incrementa el poder o contribuye a domesticar a los participantes, depende de quién está usando la aproximación y su propósito. Es, en cierta forma, un símbolo de madurez tecnológica, el que una aproximación como la IAP pueda ser utilizada con objetivos opuestos dependiendo de la intención de las personas involucradas en el proceso. A pesar de sus limitaciones, la IAP tiene la capacidad de aumentar el desarrollo de la comunidad, promover líderes, solucionar problemas de acuerdo a su grado de prioridad, estimular la autoayuda y reforzar

el espíritu de solidaridad y colaboración entre los miembros de la comunidad. Estos beneficios deben estimular la práctica de IAP en investigaciones futuras.

Como se discutió aquí, es importante considerar los diferentes niveles de la investigación-acción participativa para reconocer si un proyecto es IAP, o no. La utilización de esta taxonomía puede ayudar a esclarecer dudas con respecto a la validez de ciertas intervenciones comunitarias que reclaman ser IAP, pero que en realidad no lo son o lo son parcialmente.

Las fortalezas y limitaciones de la IAP reflejan la complejidad de proponer cambio social desde una perspectiva participativa. Por otra parte, el creciente uso de métodos cualitativos en la investigación psicológica, está dando más legitimidad a procesos de evaluación que hace unos años no eran reconocidos o utilizados frecuentemente. Nosotros usamos métodos de evaluación mixtos (tanto cualitativos como cuantitativos) que nos permiten captar de una forma más completa no solamente los resultados de la intervención, sino también las opiniones de los individuos involucrados en el impacto del proceso, las dificultades percibidas y la forma en que los obstáculos fueron superados, o no (Balcázar y Hayes, 2002). El análisis de las necesidades identificadas por los miembros de la comunidad incluye una discusión detallada de las dimensiones de los problemas experimentados individualmente y sus posibles soluciones.

Considero que hay urgencia en la necesidad de producir y entrenar profesionales que tengan la capacidad de trabajar de forma efectiva con miembros de comunidades oprimidas o necesitadas. Los problemas psicosociales no van a

desaparecer sin intervenciones directas y los gobiernos no tienen suficientes recursos como para darse el lujo de excluir a los usuarios del proceso de cambio. La gente misma tiene que involucrarse, pues su pasividad no genera soluciones. El profesional entrenado tendrá la capacidad de facilitar procesos de cambio y en muchos casos podrá también motivar a los miembros de comunidades para que participen en la solución de sus problemas prioritarios. Los gobiernos locales pueden utilizar sus recursos (que son siempre limitados) en forma más efectiva si las inversiones se hacen en coordinación con organizaciones comunales que tengan la capacidad de intervenir y contribuir con trabajo voluntario para completar los proyectos. De hecho, el área de la promoción de la salud y la prevención de enfermedades está liderando la promoción de intervenciones participativas. Hace unos años, (Balcázar y Suárez-Balcázar, 1997) tuvimos la oportunidad de evaluar un programa de intervención para la prevención de la mortalidad infantil en Honduras, implementado por voluntarios de las comunidades, quienes se encargaban de pesar a los niños menores de 2 años y reportar los casos de pérdida de peso al centro de salud local. Este modelo permitió una utilización más racional de los limitados recursos de salud, un incremento en el sentido de empoderamiento de parte de los voluntarios y, en muchos casos, un cambio de percepción de parte de los miembros de la comunidad del papel que los voluntarios tenían en la promoción de la salud de los niños.

Considero que la IAP ofrece los elementos conceptuales y prácticos que pueden incrementar la eficacia de nuevos

profesionales en el área de la Psicología y otras ciencias sociales. La acumulación de experiencias de campo nos permitirá desarrollar un conocimiento más sistemático de la efectividad de ciertas intervenciones bajo ciertas condiciones. En otras palabras, podemos hacer ciencia sin pretensiones y con gran relevancia social. La tarea depende de nosotros.

Referencias

- Altman, D. G., Balcázar, F. E., Fawcett, S. B., Seekins, T. W. y Young, J. Q. (1994). *Public health advocacy: Creating community change to improve health*. Palo Alto, CA: Stanford Center for Research in Disease Prevention,
- Balcázar, F. E., Mathews, R. M., Francisco, V. T. y Fawcett, S. B. (1994). The empowerment process in four advocacy organizations of people with disabilities. *Rehabilitation Psychology, 39* (3), 191-206.
- Balcázar, F. E., Seekins, T. W. y Fawcett, B. (1997). *La implicación de los consumidores en organizaciones de lucha por los derechos: guía para la planeación de proyectos de acción*. Chicago: Institute on Disability and Human Development, University of Illinois.
- Balcázar, F. E., y Suárez-Balcázar, Y. (1997). *An evaluation of the Integrated Child Attention Program in Honduras: Final Report*. U. S. Agency for International Development, Basic Support for Institutionalizing Child Survival (BASICS) Project, Arlington.
- Balcázar, F. E., Suárez-Balcázar, Y. y Keys, C. B. (1998). Un modelo de investigación-acción para desarrollar la capacidad de comunidades para incrementar su poder. *Suma Psicológica, 5*, 123-147.
- Balcázar, F. E. y Hayes, E. (2002). *The disabling bullet: A peer mentor disability and violence training model*. Washington, DC: Annual report to the U.S. Department of Education, Office of Special Education Programs.
- Brydon-Miller, M (1997). Participatory action research: Psychology and social change. *Journal of Social Issues, 53*, 657-666.
- Choudhry, U.K., Jandu, S., Mahal, J., Singh, R., Sohi-Pabla, H. y Mutta, B. (2002). Health promotion and participatory action research with South Asian women. *Journal of Nursing Scholarship, 34* (1), 75-81.
- Dalton, J. H., Elias, M.J. y Wandersman, A. (2001). *Community psychology: Linking individuals and communities*. Belmont, CA: Wadsworth/Thomson Learning.
- Fals Borda, O., Bonilla, V. y Castillo, G. (1972). *Causa popular, ciencia popular*. Bogotá: Publicaciones de La Rosca.
- Fals Borda, O. (1985). *Conocimiento y poder popular*. Bogotá: Siglo XXI.
- Fawcett, S. B., Seekins, T., Whang, P., Muiu, C. y Suárez-Balcázar, Y. (1982). Involving consumers in decisionmaking. *Social Policy, 13* (6), 36-41.
- Freire, P. (1970). *Pedagogy of the oppressed*. NY: Continuum.

- Freire, P. (1973). *Education for critical consciousness*. Nueva York: Continuum.
- Jiménez-Domínguez, B. (1994). Investigación acción participante: una dimensión desconocida. En M. Montero (Ed), *Psicología social comunitaria: teoría, método y experiencia* (págs. 103-137). Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Hohn, M. D. (1997). Empowerment health education in adult literacy: A guide for public health and adult literacy practitioners, policy makers and funders. *Literacy Leaders Fellowship Program Reports*, 3(4A).
- Kovacs, P.J. (2000). Participatory actions research and hospice: a good fit. *Hospice Journal*, 15(3), 55-62.
- Lewin, K (1946). Action research and minority problems. *Journal of Social Issues*, 2, 34-46.
- Lindsey, E. y Stajduhar, K (1998). From rhetoric to action: establishing community participation in AIDS-related research. *Canadian Journal of Nursing Research*, 30 (1), 137-152.
- Montero, M. (2003). *Teoría y práctica de la psicología comunitaria: la tensión entre comunidad y sociedad*. Buenos Aires: Paidós.
- Nelson, G., Prilleltensky, I. y MacGillivray, H. (2001). Building value-based partnerships: toward solidarity with oppressed groups. *American Journal of Community Psychology*, 29 (5), 649-677.
- Prilleltensky, I. y Nelson, G. (2002). *Doing psychology critically: Making a difference in diverse settings*. Nueva York: Palgrave MacMillan.
- Santelli, B., Singer, G. H., DiVenere, N., Ginsberg, C. y Powers, L. E. (1998). Participatory action research: Reflections on critical incidents in a PAR project. *Journal of the Association for Persons with Severe Disabilities*, 23(3), 211-222.
- Santos, J. L. (1989). Participatory actions research: A view from FAGOR. *American Behavioral Scientist*, 32(5), 574-581.
- Seekins, T., Balcázar, F. E. y Fawcett, S. B. (1985). *Consumer involvement in advocacy organizations: Leading action oriented meetings - (Volume, II)*. Lawrence, Kansas: Research and Training Center, University of Kansas.
- Selener, D. (1997). *Participatory action research and social change*. Nueva York: Cornell University, Participatory Action Research Network.
- Suárez-Balcázar, Y. (1998). Un modelo contextual de incremento de poder aplicado a una población hispana en los Estados Unidos. En A. M. González (Ed), *Psicología comunitaria: fundamentos y aplicaciones*. Madrid: Síntesis.
- Suárez-Balcázar, Y. Balcázar, F. E., Quirós, M., Chaves, M. y Quirós, O. (1995). A case study of international cooperation for community development and primary prevention in Costa Rica. *Prevention in Human Services*, 12, 3-23.
- Thomas, L (2000). Bums on Seats or listening to voices: Evaluating widening participation initiatives using PAR. *Studies in Continuing Education*, 22(1), 95-113.

